

HOMBRE Y MUJER

Hay una tendencia en el tiempo actual de igualar al hombre y a la mujer. Si se trata de igualarles en dignidad estamos ciertamente de acuerdo. Pero no estará de más marcar sus diferencias evidentes de tal manera que sea posible la complementación del uno con el otro. Jesús en el Evangelio nos recuerda el proyecto de su Padre: “¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, los hizo varón y hembra, y que dijo “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos se harán una sola carne?” De manera que ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19, 3-6).

Víctor Hugo (1802-1885), fue un poeta, dramaturgo y novelista romántico francés, considerado como uno de los más importantes en lengua francesa. También fue un político e intelectual comprometido e influyente en la historia de su país y de la literatura del siglo XIX. Autor, por ejemplo, de *Nuestra Señora de París* y *Los miserables*.

Las diferencias entre el hombre y la mujer las describió bellamente Víctor Hugo en su famoso *Poema del hombre y la mujer*. Estas son sus palabras:

“La pareja humana cumple un designio de amor que está impreso en cada uno de nosotros y que nos hace reconocer como hermanos y hermanas.

El hombre es la más elevada de las criaturas;

la mujer es el más sublime de los ideales.

Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar.

El trono exalta, el altar santifica.

El hombre es cerebro, la mujer es corazón.

El cerebro fabrica la luz, el corazón produce el amor.

La luz fecunda, el Amor resucita.

El hombre es fuerte por la razón, la mujer es invencible por las lágrimas.

La razón convence, las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos, la mujer de todos los martirios.

El heroísmo ennoblece, el martirio sublima.

El hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia.

La supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.

El hombre es un genio, la mujer un ángel.

El genio es inconmensurable; el ángel indefinible.

La aspiración del hombre es la suprema gloria;

la aspiración de la mujer, es la extrema virtud.

La gloria hace todo lo que es grande; la virtud hace todo lo que es divino.

El hombre es Código, la mujer es Evangelio.

El Código corrige, el Evangelio perfecciona.

El hombre piensa, la mujer sueña.

El pensar es tener en el cráneo una larva;

soñar es tener en la frente una aureola.

El hombre es un océano; la mujer es un lago.

El océano tiene la perla que adorna; el lago, la poesía que enciende.

El hombre es el águila que vuela, la mujer es el ruiseñor que canta.

Volar es dominar el espacio, cantar es conquistar el alma.

El hombre es un Templo; la mujer es el Santuario.

Delante del Templo nos descubrimos, delante del Santuario nos arrodillamos.

En fin, el hombre está colocado donde termina la tierra...

la mujer, donde comienza el cielo”.